

La Procesión del Viernes Santo 2015 en Valladolid.

Con tiempo apacible, ha transcurrido nuestra Semana Santa. Oficios divinos, horas santas, desfiles procesionales..., nos han introducido en el ambiente de la Sagrada Pasión de Cristo. Las procesiones vallisoletanas se asemejan a un rico museo al aire libre, con tallas de incalculable valor artístico. Creo que es imposible contemplar esas esculturas una tarde de Viernes Santo sin conmoverse. La conversión definitiva de Santa Teresa le vino, precisamente, al fijarse en una imagen de Jesús llagado. Jesucristo nos conmueve porque, siendo inocente, sufrió varios martirios: la flagelación, la coronación de espinas..., y la crucifixión; además, la angustia hasta sudar sangre; la injusticia de su arresto y condena a muerte; su camino con pesada cruz como si fuera un malhechor, Él que pasó haciendo el bien; la asfixia en la cruz y el abandono misterioso del Padre. La procesión del Viernes Santo de Valladolid recoge todo eso e impacta. Habíamos ofendido a Dios y era necesaria una reparación proporcional a la dignidad del ofendido. Era necesario que reparara un Hombre- Dios. Cristo, Dios y Hombre verdadero, lleno de amor misericordioso, expió, voluntariamente, nuestros pecados, e hizo que los ojos del Padre nos miraran compasivos, como a hijos. Una y mil veces pecamos; pero, como dice el Papa Francisco, "Dios no se cansa nunca de perdonar".

Josefa Romo Garlito